

## *Perros de paja: las Juventudes de la Unión Patriótica*

*Alejandro Quiroga Fernández de Soto*

University of Newcastle

*Resumen:* El artículo analiza la formación, la actuación, el discurso y las ceremonias de las secciones juveniles del partido oficial de la dictadura de Primo de Rivera desde su creación en 1924 hasta su desintegración en 1930. Como muchos otros dictadores del período de entreguerras, Primo de Rivera organizó desde el poder un partido político que le sirviera de correa de transmisión entre el gobierno y los gobernados y canalizara una movilización popular controlada. Las Juventudes de la Unión Patriótica fueron un instrumento propagandístico del régimen y tuvieron como objetivo el encuadramiento y adoctrinamiento de las nuevas generaciones. Esta movilización, sin embargo, fue realizada con extrema cautela por miedo a que los jóvenes de la Unión Patriótica se radicalizaran y siguieran caminos distintos a los marcados por el dictador. La conclusión es que, pese al creciente proceso de «fascistización» de la dictadura primorriverista en sus últimos años, la prioridad que Primo otorgó a las instituciones militares dentro del régimen impidió una movilización eficaz y una actuación enérgica de las Juventudes de la Unión Patriótica.

*Palabras clave:* dictadura de Primo de Rivera, nacionalismo español, fascismo, movimientos juveniles, Unión Patriótica, España siglo xx.

*Abstract:* The article analyses the creation, discourse, ceremonies and mobilisation of the Unión Patriótica's youth movement between 1924 and 1930. As many others dictators in the interwar period, Primo de Rivera created an official political party from above, aiming at transmitting the ideological and social values of the regime. The youth section of the Unión Patriótica was part of the regime's propaganda machinery, seeking to indoctrinate and mobilise young Spaniards. Yet youth's mobi-

lisation followed a slow pace, for Primo de Rivera always feared the youths of Unión Patriótica would radicalise and challenge his authority. Hence, the primacy Primo de Rivera assigned to the military over the official party within the regime's political structure. The conclusion is that, notwithstanding the increasing *fascistization* of the dictatorship in its final years, the army's pre-eminence ultimately hampered the efficient mobilisation of the Unión Patriótica's youth section.

*Key words:* Primo de Rivera dictatorship, Spanish nationalism, fascism, youth movements, Unión Patriótica, Spain 20<sup>th</sup> century.

El período de entreguerras fue testigo de un fenómeno de movilización juvenil sin precedentes en la historia europea. La aceleración de los procesos de desarrollo económico e industrialización, las transformaciones sociales que éstos acarrearón, el impacto económico y psicológico de la Primera Guerra Mundial y la extensión del sufragio facilitaron el acceso de los jóvenes a la escena pública. En plena crisis del liberalismo clásico decimonónico, los partidos políticos comenzaron a dotarse de secciones juveniles con el objetivo de canalizar los impulsos más radicales de las nuevas generaciones. Se afianzaron entonces las secciones juveniles de partidos tanto de izquierda como de derecha que habían surgido antes de la Gran Guerra, a la vez que se creaban nuevas formaciones paramilitares y milicias de partido como instrumentos propios de la acción política<sup>1</sup>.

Este proceso de movilización política de la juventud se produjo dentro de un período de «guerra civil europea», en el que las tensiones entre la derecha y la izquierda del viejo continente alcanzaron su punto álgido en las décadas de los veinte y los treinta<sup>2</sup>. Desde los últimos años del siglo XIX, los procesos acelerados de industrialización y sus consecuencias en forma de migraciones masivas, urbanización y crecimiento de una clase obrera politizada fueron considerados como una amenaza para el orden vigente en toda Europa. A medida

<sup>1</sup> SOUTO KUSTRÍN, S.: «El mundo ha llegado a ser consciente de su juventud como nunca antes». Juventud y movilización política en la Europa de entreguerras», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 34-1 (2004), pp. 191-193, y GONZÁLEZ CALLEJA, E.: «La "ribellione degli studenti". Forme di attivismo politico violento della gioventù controrivoluzionaria in Spagna (1884-1940)», *Storia e problemi contemporanei*, 27 (junio de 2001), pp. 162-163.

<sup>2</sup> Para la idea de «guerra civil europea» véase PRESTON, P.: «La guerra civil europea, 1914-1945», en ROMEO, M. C., y SAZ, I. (eds.): *El siglo XX. Historiografía e historia*, Valencia, Universitat de València, 2002, pp. 137-165.

que los viejos mecanismos decimonónicos de control social se fueron mostrando cada vez más ineficaces, las élites europeas aumentaron el nivel de represión de las clases trabajadoras. Junto con la mera represión física, los defensores del *statu quo* optaron por fomentar la propaganda nacionalista como modo de neutralizar el avance de la izquierda. Se promovió entonces lo que se conoce como una «integración negativa», esto es, un proceso de socialización de clases medias y bajas con el que se pretendía desviar la atención sobre los problemas internos de cada país, a base de denunciar el peligro que suponían los enemigos «exteriores» e «internos» para la patria<sup>3</sup>. Alemania fue, sin ningún género de dudas, el país donde con más intensidad se dio este proceso de «integración negativa» antes de la Primera Guerra Mundial. Las ligas nacionalistas y el gobierno alemán saturaron la sociedad germana de una propaganda que hacía hincapié en la necesidad de una política exterior expansionista y la lucha contra aquellos «enemigos internos» que defendían un internacionalismo izquierdista. Pero, tras la profunda dislocación social y política que produjeron la Gran Guerra y la Revolución Bolchevique, el recurso a la «integración negativa» se acentuó en toda Europa. Y lo hizo muy especialmente en los regímenes dictatoriales que surgieron con el apoyo de las clases altas y medias en Hungría, Italia, España, Portugal, Polonia y Yugoslavia, en la década de los veinte, y Alemania, Austria, Rumania, Grecia y las repúblicas bálticas, en la de los treinta. En todos estos casos la exaltación nacionalista contrarrevolucionaria sirvió para intentar legitimar las dictaduras, a la vez que se pretendía una integración de las masas en el sistema político sin tener que pagar el precio de un sistema democrático.

Es en este doble contexto europeo de politización creciente de la juventud y aumento de la propaganda nacionalista contrarrevolucionaria por parte de regímenes autoritarios en el que tenemos que enmarcar la creación y el desarrollo de las Juventudes de la Unión Patriótica (JUP). Como muchos otros dictadores del período de entreguerras, Primo de Rivera organizó desde el poder un partido político oficial que le sirviera de correa de transmisión entre el gobierno y los gobernados y canalizara una movilización popular controlada. La Unión Patriótica fue creada, entre otros motivos, como instrumento propagandístico del régimen, y las secciones juveniles del par-

<sup>3</sup> El concepto de «integración negativa» en WEHLER, H. U.: *The German Empire, 1870-1914*, Leamington Spa, Berg, 1985, pp. 100-137.

tido tuvieron como objetivo el encuadramiento y adoctrinamiento de las nuevas generaciones. Entre sus varias actividades propagandísticas, las JUP organizaron «conferencias patrióticas», ceremonias de bendición de la bandera española, cursos de lectura para adultos y campeonatos de fútbol, en un intento de contrarrestar la labor de grupos juveniles opuestos al régimen. Sin embargo, no fue hasta 1929 cuando, a raíz de la rebelión de los estudiantes universitarios, la dictadura se planteó una movilización masiva de la juventud. El presente artículo está dividido en tres partes. La primera analiza la creación, el discurso y las ceremonias de las secciones juveniles de la Unión Patriótica entre 1924 y 1929. La segunda parte está dedicada al intento primorriverista de reorganizar las JUP durante los sucesos estudiantiles de 1929. Las últimas páginas analizan brevemente el legado de las JUP tras la caída del régimen.

### **Bajo la mirada de papá: creación, discurso y ceremonias**

El régimen de Primo de Rivera intentó llevar a cabo un proceso de adoctrinamiento de la población sin precedentes en la historia española. Convencido de la necesidad de «reeducar» a las masas para librarlas de las ideas «disolventes» de izquierdistas, nacionalistas catalanes y vascos y «viejos políticos» liberales y conservadores, el dictador puso en marcha toda una serie de programas propagandísticos que pretendían llegar a todas las clases sociales y a todos los grupos de edad. La transmisión de valores militaristas, nacionalistas y autoritarios se realizó tanto por medio de instituciones heredadas del sistema de la Restauración, tales como el sistema educativo estatal, el servicio militar o los Exploradores de España, como por una serie de instituciones de nueva creación, entre las que destacan el Somatén Nacional, los delegados gubernativos y el Servicio Nacional de Educación Física Ciudadana y Premilitar.

La Unión Patriótica (UP) también nació con el objetivo de encuadrar a las masas en una organización donde pudieran ser adoctrinadas siguiendo el ejemplo del Partido Fascista de Mussolini<sup>4</sup>. Del mismo modo que el dictador italiano, Primo presentó a la UP como una

---

<sup>4</sup> PEMÁN, J. M.: *El hecho y la idea de la Unión Patriótica*, Madrid, Sáenz Hermanos-Junta de Propaganda Patriótica y Ciudadana, 1929, pp. 25-26.

«liga», un «anti-partido», un «movimiento de ciudadanos» distinto de todos los partidos políticos tradicionales<sup>5</sup>. Pero al contrario que en el caso del Partido Fascista, la UP no fue un partido creado para tomar el poder, sino fabricado desde el poder. En abril de 1924, Primo decidió institucionalizar los diversos grupos conservadores de apoyo al Directorio Militar que habían surgido durante los primeros meses de la dictadura y ordenó a los gobernadores civiles y los delegados gubernativos la formación de centros de la UP en aquellas localidades donde no existían<sup>6</sup>. Pese a todo, el dictador no se mostró tremendamente preocupado por dotar al partido de un gran peso político durante sus dos primeros años en el poder y siempre dio prioridad a los oficiales del Ejército que desarrollaban funciones gubernativas sobre los civiles de la UP. No sería hasta el otoño de 1925, una vez que había decidido formar el Directorio Civil, cuando Primo declaró a la UP «independiente» del control del gobierno y presta para gobernar España<sup>7</sup>. No fue tampoco casual que en ese otoño de 1925 la dictadura se dotara de un órgano oficioso, el diario *La Nación*, a la vez que aumentaba la compra de periódicos progubernamentales en provincias<sup>8</sup>.

Para entonces ya se habían creado las primeras secciones de las JUP en Madrid, Sevilla y Barcelona. En la capital de España, Luis Benjumea, secretario general de la UP, se encargó de formar la sección juvenil, para lo que intentó atraerse a los líderes de las asociaciones escolares Antonio María Sbert, Emilio González López y Prudencio Sayagués<sup>9</sup>. Pese a que éstos rechazaron formar parte de las JUP, en noviembre de 1924 se constituyó la Junta directiva de las Juven-

<sup>5</sup> Entre los muchos ejemplos véase «Instrucciones del señor presidente a los gobernadores civiles, corporaciones provinciales y municipales y Uniones Patrióticas», *Unión Patriótica*, 15 de febrero de 1927.

<sup>6</sup> Las instrucciones del dictador en la circular de Primo de Rivera a los gobernadores civiles y los delegados gubernativos, 25 de abril de 1924, en CASA RAMOS, marqués de: *Dos años de Directorio Militar*, Madrid, Renacimiento, 1926, pp. 546-549.

<sup>7</sup> *La Nación*, 18 de octubre de 1925.

<sup>8</sup> Junto con *La Nación* y la revista quincenal del partido, *Unión Patriótica*, la dictadura llegó a controlar unos setenta periódicos provinciales y locales para sus labores de propaganda. MARTÍNEZ SEGARRA, R. M.: «La Unión Patriótica», en TUSELL, J.; MONTERO, F., y MARÍN, J. M. (eds.): *Las derechas en la España contemporánea*, Madrid, UNED, 1997, p. 169.

<sup>9</sup> LÓPEZ-REY, J.: *Los estudiantes frente a la dictadura*, Madrid, Javier Morata, 1930, pp. 5-6.

tudes de Unión Patriótica, que lanzó un «Manifiesto al país». En Sevilla, el joven abogado Adolfo Rodríguez Jurado y de la Hera, miembro de la elitista Unión Comercial y conocido propagandista del fascismo italiano en la capital hispalense, se reunió con Primo de Rivera en mayo de 1925<sup>10</sup>. Seis semanas después, el 15 de junio de 1925, apareció publicado el «Manifiesto de la Juventud Patriótica Sevillana», y Rodríguez Jurado se convertía en el *jefe* de la agrupación. Pocos meses más tarde se fundaban las JUP de Barcelona y se constituían juventudes en varias localidades de la provincia de Sevilla, tales como Los Palacios y Pilas<sup>11</sup>. Estas secciones fueron creadas para contrarrestar la influencia que las ideas socialistas y anarquistas estaban ganando entre los jóvenes y, en el caso de la capital catalana, la movilización de un nacionalismo catalán, que en el año inmediatamente anterior al golpe de Primo había visto cómo sus sectores más jóvenes y radicales se habían escindido de la Lliga para formar Acció Catalana. Con todo, Primo no se sintió inicialmente cómodo con la idea de una potente movilización de las JUP. Si bien animó a la creación de secciones juveniles y femeninas dentro del partido<sup>12</sup>, el temor a que los sectores más jóvenes de la UP pudieran radicalizarse y desligarse de la tutela del dictador fue un factor determinante para que Primo no se mostrara en un principio excesivamente deseoso de darle un gran protagonismo a las JUP. En un banquete homenaje al nuevo Directorio Civil en diciembre de 1925, el dictador advertía que las JUP no podían...

«... considerarse de ninguna manera organismos de conjunto desligados de las Uniones Patrióticas. Podrán ser brotes con más o menos lozanía, más ardorosos y más juveniles, que puedan llevar a aquellos sectores nuestro entusiasmo y nuestra ideología, y haga entre ellos la afirmación de que el ser joven no significa ser revolucionario en el concepto de rebeldía o desconocimiento del Poder Público. Pues sería orgánicamente dramático,

<sup>10</sup> Para la fundación de las JUP de Sevilla véase ÁLVAREZ REY, L.: *Sevilla durante la dictadura de Primo de Rivera (la Unión Patriótica sevillana, 1923-1930)*, Sevilla, Diputación Provincial, 1987, pp. 118-119.

<sup>11</sup> RUBIO CABEZA, M.: *Crónica de la dictadura*, Barcelona, Nauta, 1974, p. 131, menciona la existencia de unas juventudes de Unión Patriótica en fecha tan temprana como enero de 1924. Sin embargo, la UP no fue creada oficialmente en Barcelona hasta abril de 1924. PEMARTÍN, J.: *Los valores históricos en la dictadura española*, Madrid, Arte y Ciencia, 1928, pp. 633-634, se refiere a la fundación de las JUP de Barcelona como posterior a las sevillanas en el otoño de 1925.

<sup>12</sup> «Instrucciones a las Uniones Patrióticas», *La Nación*, 3 de noviembre de 1925.

sería prácticamente irrealizable, la organización de estas juventudes patrióticas de que tanto esperamos y que han de tener todas nuestras simpatías por su entusiasmo y juventud. Ellas han de empezar a dar ejemplo de disciplina y subordinación a los órganos directores de la UP»<sup>13</sup>.

Es posible que cuando realizó estas declaraciones Primo tuviera en mente la situación que había atravesado Mussolini el año anterior, cuando tras la crisis provocada por el asesinato del líder socialista Giacomo Matteotti a manos de jóvenes *squadristi* se especuló abiertamente con la posibilidad de que el rey italiano forzase la dimisión del *Duce*. Primo quiso asegurarse desde un primer momento de que las secciones de las JUP estuvieran subordinadas a la disciplina del partido. A fin de cuentas, era al Ejército, y no a la UP, a quien le correspondían las labores represivas dentro del régimen primorri-verista.

Pese a la cautela del dictador y al lento desarrollo de la organización del partido, que sólo a partir de julio de 1926 empezará a adquirir un mínimo grado de autonomía con respecto del poder central, nuevas secciones de las JUP fueron creadas en varias ciudades españolas durante el Directorio Civil. En 1926 se fundaron juventudes en Valencia, Bilbao, Valladolid, San Andrés del Palomar (Barcelona) y El Viso de Alcor (Sevilla)<sup>14</sup>. En 1927 existían secciones juveniles en Cádiz, Huesca, Medina del Campo (Valladolid), Sabadell y Castellón, y en 1928 nos consta la actuación de las JUP en Logroño, Zaragoza y varios pueblos, como Rioseco (Valladolid), Cistérniga (Valladolid), Serón (Almería) y Carabanchel Bajo (Madrid)<sup>15</sup>. En mayo

<sup>13</sup> *La Nación*, 11 de diciembre de 1925.

<sup>14</sup> Para la creación de las JUP de Valencia véase *Unión Patriótica*, 9 (1 de febrero de 1927), pp. 9-12; las de Bilbao en *Unión Patriótica*, 7 (1 de enero de 1927); las de San Andrés del Palomar en Arxiu de la Diputació Provincial de Barcelona (ADPB), leg. 4177, Departament d'Instrucció Pública, any 1926, expediente 42. Las JUP de Valladolid se constituyeron en 1926, pero no presentaron sus estatutos en el Registro Civil hasta septiembre de 1927, PALOMARES, J. M.: *Nuevos políticos para un nuevo caciquismo. La dictadura de Primo de Rivera en Valladolid*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1993, p. 134. Las de El Viso de Alcor en ÁLVAREZ REY, L.: *op. cit.*, p. 126.

<sup>15</sup> Para las JUP de Cádiz, *Unión Patriótica*, 17 (1 de junio de 1927), p. 5; para las de Sabadell véase el librito «Memoria de la actuación del Comité local de Unión Patriótica de Sabadell durante el año 1928, tercero de su actuación», en Archivo Histórico Nacional (AHN), Fondos Contemporáneos (FFCC), Presidencia del Gobierno, Primo de Rivera, leg. 446, caja 1; para las de Medina del Campo,

de 1929, la I Asamblea Nacional de las JUP acogió delegaciones de Barcelona, Bilbao, Cádiz, Logroño, Madrid, Orense, Huelva, Sabadell, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza<sup>16</sup>.

La organización de las JUP vino a seguir un patrón muy parecido en toda España. Bajo supervisión de los líderes de la UP local se constituía una Junta directiva de las JUP, se nombraba un *jefe* y un *subjefe*, se dividían las juventudes en grupos por barrios (cada uno con su jefe y su subjefe), se elaboraban unos estatutos y lanzaba un manifiesto<sup>17</sup>. En estos escritos se llamaba a los jóvenes a defender una ideología basada en el amor a la patria, el sacrificio, el respeto de la autoridad y el culto al «caudillo» nacional, a la vez que se les pedía que se movilizaran en defensa del régimen y el orden social frente al avance del comunismo. Los manifiestos, asimismo, declaraban el carácter interclasista de las JUP, donde se agrupaban «jóvenes de todas las clases sociales y con una mediata y proporcional ponderación de representaciones»<sup>18</sup>. En ocasiones, también las jóvenes eran llamadas a colaborar con la dictadura, bien como «madrinas» de las juventudes masculinas, bien creando sus propias secciones femeninas de las JUP, como fue el caso en Barcelona, Carabanchel Bajo y Valladolid.

La labor propagandística de las JUP vino a seguir el mismo modelo establecido por la UP. Éste combinaba la celebración de «conferencias patrióticas» en los locales del partido y de las instituciones públicas con las juras de banderas y mítines callejeros. En lo que se refiere a los temas de las conferencias, las JUP siguieron a pies juntillas el programa de sus mayores. Como parte integrante de la propaganda

---

PALOMARES, J. M.: *op. cit.*, p. 135; para las de Huesca y Zaragoza, FERNÁNDEZ CLEMENTE, E.: *Gente de orden. Aragón durante la dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, t I, Zaragoza, Ibercaja, 1995, p. 254; para las de Castellón véase telegrama de la UP y las JUP de Castellón a la Presidencia del Gobierno, 21 de febrero de 1928, AHN, FFCC, Presidencia del Gobierno, Primo de Rivera, leg. 446, caja 1; para las de Serón véase telegrama de las JUP de la localidad a la Presidencia del Gobierno, 8 de enero de 1928, AHN, FFCC, Presidencia del Gobierno, Primo de Rivera, leg. 446, caja 1; para las de Logroño, *Unión Patriótica*, 15 de junio de 1929, p. 30; para las de Carabanchel Bajo, *Unión Patriótica*, 17 (15 de julio de 1929), p. 29; para las de Rioseco y Cistérniga, PALOMARES, J. M.: *op. cit.*, pp. 135-136.

<sup>16</sup> *La Nación*, 15 de mayo de 1929, p. 8.

<sup>17</sup> Véase, por ejemplo, la formación de las JUP de Valladolid en PALOMARES, J. M.: *op. cit.*, p. 134.

<sup>18</sup> «Manifiesto de la Juventud Patriótica Sevillana», cit. en ÁLVAREZ REY, L.: *op. cit.*, p. 120.



oficial, las conferencias de las JUP se centraron en la obra civilizadora de la «raza española», la formación y extensión de la nacionalidad española, la regeneración de España, la apología del fascismo italiano y la amenaza del comunismo en Europa, si bien la alabanza de artistas españoles, desde Góngora hasta los pintores valencianos costumbristas del siglo XIX, también tuvo cabida en el temario en tanto en cuanto suponía una exaltación de las «glorias patrias»<sup>19</sup>. Además, como no podía ser menos, estos mítines servían para publicitar las reformas del régimen, tales como el Estatuto Municipal, la creación de la Asamblea Nacional y el proyecto primorriverista de Constitución. Con todo esto no sólo se pretendía remarcar las diferencias entre la «vieja política» de la Restauración y la «nueva política» de la dictadura, sino llevar a cabo una labor de adoctrinamiento juvenil en valores nacionalistas y de glorificación de la figura del «caudillo». La salvación de la patria, la creación de unas elites dirigentes que fueran capaces de «llevar a España al puesto que le pertenece», la implantación de una sociedad jerárquica y la lucha contra el «enemigo interno» (los «malos españoles» que criticaban la labor del régimen) fueron las labores que se impusieron las JUP, siempre, eso sí, «dentro del ideario y de la disciplina de la Unión Patriótica» y siguiendo «las inspiraciones del general Primo de Rivera»<sup>20</sup>.

En lo que se refiere a las ceremonias callejeras, las JUP fueron integradas en las celebraciones del partido. Las JUP tomaron parte en las bendiciones de las banderas de la UP, desfiles proguberna-

<sup>19</sup> Algunos ejemplos de conferencias sobre estos temas en los locales de las JUP en *Unión Patriótica*, 6 (15 de diciembre de 1926), p. 27; 7 (1 de enero de 1927), pp. 28 y 31; 8 (15 de enero de 1927), p. 31; 9 (1 de febrero de 1927), pp. 9-12; 11 (1 de marzo de 1927), p. 29; 17 (1 de junio de 1927), p. 5, y ... (15 de julio de 1929), p. 29.

<sup>20</sup> Para la idea de crear elites y la implantación de una sociedad jerárquica véase el discurso de Jaime Montaner, líder de las JUP de Barcelona, en el mitin celebrado en el teatro Llorens de Sevilla en mayo de 1927, en el que se reunieron las JUP de Sevilla, Cádiz y Barcelona, *Unión Patriótica*, 17 (1 de junio de 1927), p. 5. La cita sobre el ideario, la disciplina de UP y la inspiración de Primo, en Carlos WILF (seud. de Julián CORTÉS-CAVANILLAS): «Las Juventudes de Unión Patriótica», *Unión Patriótica*, 63 (1 de mayo de 1929), p. 1. En la misma línea véanse los artículos de CORTÉS-CAVANILLAS, J.: «Comentarios a unos sucesos», *Unión Patriótica*, 61 (1 de abril de 1929), p. 32, y «Rectificación de procedimientos», *Unión Patriótica*, 63 (1 de mayo de 1929), p. 7. También el prólogo de Luis BENJUMEA al libro de CORTÉS-CAVANILLAS, J.: *Rasgos históricos, políticos y psicológicos de la Dictadura y el Dictador*, publicado en *Unión Patriótica*, 63 (1 de mayo de 1927), p. 7.

mentales y mítines callejeros. Las fiestas de bendición de la bandera de la UP seguían un mismo patrón en toda España. Consistían en una serie de discursos por parte de las autoridades civiles y militares y los líderes del partido de la localidad, seguidos por unas palabras patrióticas de las madrinas o los padrinos de la bandera de la agrupación. A continuación se pasaba al acto de bendición de la bandera española con el escudo de la UP y la bandera de la UP local. La ceremonia terminaba con más discursos por parte de los jefes de las secciones del partido<sup>21</sup>. Se trataba, en realidad, de una ceremonia muy parecida a la Fiesta de Bendición de la Bandera del Somatén, con la diferencia de que en ésta el ritual incorporaba un desfile de los somatenistas armados (y en ocasiones también de militares) y una misa de campaña oficiada por un religioso<sup>22</sup>.

Tanto las ceremonias de la milicia como las del partido tenían como objetivo crear una especie de «religión patriótica» en la que se enfatizaban el carácter sacrosanto de los símbolos nacionales en unas ceremonias públicas que se asemejaban a «comuniones colectivas» de la población con los líderes del régimen. La intención última de este tipo de ceremonias públicas era ganarle la calle a los opositores del régimen. En Cataluña, donde en los años anteriores al golpe los grupos catalanistas se habían manifestado en las calles con asiduidad, la dictadura recurrió a su doble táctica de represión y propaganda. Por un lado, proscribió el uso de símbolos catalanes en público, prohibió la celebración del 11 de septiembre y clausuró toda una serie de asociaciones culturales con veleidades regionalistas entre las que destacan los jóvenes católicos de los Pomells de Joventut y los grupos de excursionistas<sup>23</sup>. De otra parte, el régimen realizó un gran esfuerzo en el campo de la propaganda organizando cientos

<sup>21</sup> Algunos ejemplos de bendiciones de banderas de la UP con participación de las JUP en San Andrés del Palomar (Barcelona), en *Unión Patriótica*, 6 (15 de diciembre de 1926), p. 29; en Sabadell, *Unión Patriótica*, 7 (1 de enero de 1927), p. 30; en Castellón, *Unión Patriótica*, 1 de enero de 1929, p. 30; en Barcelona, *Unión Patriótica*, 14 (15 de abril de 1927), p. 14; en Orense, *Unión Patriótica*, 1 de julio de 1929, p. 29.

<sup>22</sup> Para la celebración de la bendición de la bandera del Somatén véanse, entre otros, los números de *El Somatén. Boletín Oficial del Somatén Local de Madrid*, 49 (noviembre de 1924), 54 (abril de 1925), 56 (junio de 1925), 1 (enero de 1926) y 5 (mayo de 1926).

<sup>23</sup> Para la represión en Cataluña, UCELAY-DA CAL, E.: «La repressió de la Dictadura de Primo de Rivera», en *II.ªs Jornades de debat. El poder de l'Estat: evolució, força o raó*, Reus, Centre de Lectura de Reus, 1993, pp. 153-210, y ROIG ROSICH, J. M.:

de ceremonias para llenar las calles de celebraciones patrióticas por medio de la UP, el Somatén, los Exploradores de España y el Ejército.

Las actividades de las JUP también tenían como fin disminuir el atractivo que la izquierda ejercía sobre las clases más desfavorecidas. Del mismo modo que las casas del pueblo socialistas y los locales anarquistas, los centros de las JUP se utilizaron como escuelas y bibliotecas. Éste fue el caso, por ejemplo, de las JUP de San Andrés del Palomar, que en 1926 organizaron un centro cultural y una biblioteca con subvenciones de la Diputación de Barcelona<sup>24</sup>. Las JUP valencianas, por su parte, impartieron diariamente desde 1926 clases de lectura y escritura a alumnos analfabetos de ambos sexos en la escuela abierta en la sede del partido en la capital del Turia<sup>25</sup>. Al mismo tiempo, las JUP se esmeraron por organizar bailes y banquetes para gente sin recursos en un intento por aumentar la popularidad del régimen y ganar adeptos, para lo que a menudo consiguieron la inestimable colaboración de Ayuntamientos, Diputaciones y jefes de la UP<sup>26</sup>. Tampoco pasaron por alto las JUP el poder sociabilizador que el fútbol comenzaba a adquirir en la España de los años veinte. En marzo de 1926, José Rovira Soler, el presidente de la Bolsa de Trabajo de las JUP de San Andrés, escribía al presidente de la Diputación Provincial de Barcelona solicitándole que donara una copa para el torneo concertado entre los clubes de aquella barriada. Rovira dejaba clara la «índole altamente social y obrera» que las JUP perseguían con la organización del torneo y anunciaba su deseo de que el príncipe de Asturias estuviera presente en el evento<sup>27</sup>. En la labor

---

*La dictadura de Primo de Rivera a Catalunya. Un assaig de repressió cultural*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1992. Sobre la represión de grupos excursionistas y los Pomells de Joventut en particular, véase SOLÁ, P.: «Associacionisme i condició juvenil. Una reflexió sobre el cas escoltà», en UCÉLAY-DA CAL, E. (dir.): *La Joventut a Catalunya al segle XX*, vol. I, Barcelona, Diputació de Barcelona, 1987, pp. 316-339.

<sup>24</sup> «Instancia de las Juventudes Patrióticas solicitando lote de libros para la biblioteca de San Andrés», ADPB, leg. 4178, Departament d'Instrucció Pública, any 1926, exp. 108.

<sup>25</sup> *Unión Patriótica*, 9 (1 de febrero de 1929), pp. 9-12.

<sup>26</sup> Ejemplos de bailes de las JUP en *Unión Patriótica*, 9 (1 de febrero de 1927), p. 10. Para la organización de banquetes, «La comida de la UP para pobres», *Unión Patriótica*, 17 (1 de junio de 1927), p. 12. También el banquete fundacional de las JUP de Medina del Campo (Valladolid) en PALOMARES, J. M.: *op. cit.*, p. 135.

<sup>27</sup> José Rovira Soler a presidente de la Diputación de Barcelona, 30 de marzo de 1926, ADPB, leg. 4177, Departament d'Instrucció Pública, any 1926, exp. 92.

publicitaria de las JUP, la enseñanza del castellano y la promoción de la cultura, el deporte y las fiestas fue de la mano con el adoctrinamiento político, lo cual denota una moderna concepción de la propaganda política en una sociedad de masas, así como un deseo por llegar a grupos de ciudadanos que habían sido previamente ignorados por las élites de la Restauración.

Ahora bien, la variedad de actividades realizadas por las JUP no debe llevarnos a engaño con respecto a la verdadera importancia de las juventudes dentro del partido. Durante la mayoría de la dictadura, las JUP fueron más un fantasma que una realidad. Incluso en aquellos lugares en los que el régimen hizo un esfuerzo especial de propaganda y donde existía una estructura muy sólida del partido, como fue el caso de la provincia de Barcelona, las JUP tuvieron un papel más que discreto. En un informe demoledor que el jefe provincial de la UP de Barcelona, Gassó y Vidal, mandó a Primo de Rivera en abril de 1929 se exponía bien a las claras los problemas del partido y sus juventudes en la capital catalana:

«Vivimos, Señor, por causa de la inocuidad de los dirigentes de U. Patriótica, en plena ficción, porque se constituyen Comisiones que no se reúnen, se crean Juventudes que duermen como octogenarios, se organizan homenajes sin arraigo en la pública opinión y se matan todas las manifestaciones nobles, valientes y altruistas, para no salir nunca de un estado envenenador casi nirvánico en el que todos hacen lo que quieren que es *no hacer*. Bien pudiera decirse que *No hacer* es el lema de Unión Patriótica en Barcelona»<sup>28</sup>.

Gassó tenía claro que el principal objetivo del partido tenía que ser atraerse a «la juventud española a la que hemos de infundir el salvador ideario de Unión Patriótica y educarla en el odio a la vieja política, en el amor a la España única e indivisible, en el culto al símbolo nacional y en el desprecio más hondo a las suicidas doctrinas separatistas». Para ello las JUP debían constituir «el sector más numeroso y depurado» del partido. Pero la realidad era bien distinta. Las JUP de Barcelona, escribía Gassó, eran «una sombra, una ficción que no cumple su primordial deber de propagar “Coram Populo”

<sup>28</sup> «Información de la Unión Patriótica de Barcelona», 20 de abril de 1929, AHN, FFCC, Presidencia del Gobierno, Primo de Rivera, leg. 446, caja 1. Cursivas en el original.

activa y vigorosamente el ideario de Unión Patriótica, porque no dispone de un plantel de oradores elocuentes y bien preparados»<sup>29</sup>.

En realidad, no se trataba sólo de oradores. Existía toda una serie de razones por las que las JUP carecieron de un papel relevante no sólo en Barcelona, sino en toda España. En primer lugar, las JUP nunca estuvieron representadas en los órganos directivos de la UP, carecieron de sus propios órganos de propaganda<sup>30</sup> y la propia prensa del régimen sólo les prestó alguna atención a partir de la celebración de la Asamblea de Zaragoza. El hecho de que en muchas provincias españolas no existiera ninguna sección de las JUP es significativo, si tenemos en cuenta que la UP tenía cientos de agrupaciones por todo el país y el partido manifestaba tener más de 1.300.000 afiliados a la altura de 1927<sup>31</sup>. El retraso en la creación de las JUP también iba a pasar factura al régimen. Cuando Primo formó el Directorio Militar en septiembre de 1923 contó con el apoyo explícito de la práctica totalidad de los grupos conservadores. Es posible que en los primeros meses de dictadura hubiera podido integrar secciones de las juventudes jaimistas, «lligaires», mauristas y socialcatólicos en las JUP; pero la demora a la hora de crear unas juventudes del partido oficial hizo que, para cuando Primo requirió su participación, la mayoría de estos grupos estuvieran ya en el campo de la oposición al régimen. En el caso de la Lliga, ésta vendría a distanciarse del régimen desde principios de 1924, mientras que los carlistas consumarían su ruptura con Primo en 1925. Así pues, fueron los mauristas y los socialcatólicos ligados a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas los que vinieron a conformar las filas de la UP<sup>32</sup>. Pero en el caso de los socialcatólicos, su entrada en masa en la UP y en el Somatén Nacional no trajo consigo un trasvase de las Juventudes Católicas de España (JCE) a las JUP. Si bien algunos de los miembros más destacados de las JCE, como José María Gil Robles, Santiago Fuentes Pila, José Manuel Aristizábal, José María Alarcón y Ruiz de Pedrosa y Manuel Bofarull, colaboraron activamente con el régimen, la asociación católica pretendió mantener

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> Con la excepción de las JUP de Huesca, que publicaban el semanario *Juventud*.

<sup>31</sup> *Unión Patriótica*, 15 de julio de 1927.

<sup>32</sup> Para la integración de los diversos grupos de la derecha en la UP véase GÓMEZ-NAVARRO NAVARRETE, J. L.: «Unión Patriótica: análisis de un partido del poder», *Estudios de Historia Social*, 32-33 (enero-junio de 1985), pp. 93-163.

una fachada de apoliticismo y no se produjo un trasvase significativo de los jóvenes de la JCE a las JUP<sup>33</sup>.

Otro factor que explica la debilidad de las JUP es su composición en términos de edad y clase social. Los miembros de las JUP no eran en su mayoría jóvenes. De los 55 socios fundadores de las JUP de Valladolid sólo cinco eran estudiantes, el resto eran personas maduras o al menos emancipadas económicamente, y una gran mayoría ya eran miembros de la UP y del Somatén con anterioridad<sup>34</sup>. En Valladolid, en vez de reclutar gente nueva se produjo una inscripción de miembros de la UP en las JUP. En Sevilla, la situación fue parecida y sólo encontramos tres estudiantes entre los 154 firmantes del manifiesto fundacional de las JUP<sup>35</sup>. Además, algunos de los dirigentes de las JUP no eran precisamente chavales. José Pemartín tenía treinta y ocho años cuando pasó a formar parte de la Comisión Permanente de las JUP sevillanas en 1926, y Santiago Fuentes Pila, en el momento de hacerse cargo de la dirección de las JUP madrileñas en 1929, superaba ampliamente los treinta y tenía una larga trayectoria política a sus espaldas, habiendo sido miembro del Partido Social Popular durante la Restauración y gobernador civil y teniente de alcalde del Ayuntamiento de Madrid con Primo de Rivera. Tampoco la pretendida composición interclasista de las JUP pasó de ser un montaje publicitario. Si bien es cierto que algunos obreros formaron parte de las JUP e incluso llegaron a dar algún mitin, éstos no dejaron de tener una presencia testimonial. En Sevilla constituían poco más del 2 por 100 de los fundadores de las JUP, al mismo tiempo que los industriales, comerciantes, propietarios (agrarios y urbanos) sumaban el 48 por 100. En Valladolid no había obreros entre los socios fundadores de las JUP, mientras que los abogados e industriales ascendían al 31 por 100. En lo que respecta a la par-

<sup>33</sup> En cualquier caso, el número de militantes de las JCE durante los años veinte fue escaso. Así lo reconocían los líderes de las JCE en un mitin en mayo de 1925: «Somos pocos, muy pocos todavía; y los pocos que somos hemos trabajado poco [...] La juventud no está todavía con nosotros», citado en DELGADO, J.: *Mirando a la Patria. La bora presente*, Madrid, Voluntad, 1925, p. 39. Para la creación y los problemas en la consolidación de las JCE y su colaboración con la dictadura véase WATANABE, Ch.: *Confesionalidad católica y militancia política: la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y la Juventud Católica Española (1923-1936)*, Madrid, UNED, 2003, pp. 131-146 y 184-200.

<sup>34</sup> PALOMARES, J. M.: *op. cit.*, pp. 141-142.

<sup>35</sup> ÁLVAREZ REY, L.: *op. cit.*, p. 121.

participación de mujeres, las jóvenes elegidas como madrinas de las agrupaciones «upetistas» y las directivas de las secciones femeninas de las JUP solían ser las esposas de directivos de la UP y damas de la alta sociedad local (la hija del gobernador civil, la esposa del alcalde, etc.)<sup>36</sup>. En esto las JUP no se diferenciaron del Somatén, que también incorporó mujeres de las clases dirigentes como «madrinas» de las milicias. En ambos casos, el interclasismo y la participación femenina fueron más bazas propagandísticas que realidades.

Un elemento clave a la hora de entender la debilidad de las JUP lo encontramos en la naturaleza militar del régimen de Primo. El dictador siempre confió más en los oficiales del Ejército que en los civiles a la hora de «educar» a la población. De aquí que Primo se involucrara personalmente en las tareas de los delegados gubernativos, los programas de educación premilitar, la reforma de la educación en los cuarteles y la creación del Servicio Nacional de Educación Física Ciudadana y Premilitar, pero apenas le prestara interés a las JUP hasta 1929<sup>37</sup>. Asimismo, el carácter castrense del régimen hizo que el orden público le estuviera encomendado al Ejército, y en caso de crisis al Somatén, con lo que la existencia de una milicia de partido en la que se pudieran encuadrar los jóvenes de la UP nunca se planteó. Al contrario que en el caso de las juventudes del Partido Fascista, las JUP tuvieron una labor exclusivamente propagandística<sup>38</sup>. El atractivo de la violencia, los uniformes, la retórica de la fuerza que atrajo a muchos jóvenes en Italia al Partido Fascista,

<sup>36</sup> Por ejemplo, en Zaragoza la presidenta del comité femenino de las JUP era la señora de Gassó y Vidal, jefe de la UP de Barcelona, y la sección femenina de la UP estaba formada por hijas, hermanas y esposas de conocidos «upetistas» y las hijas del gobernador civil. FERNÁNDEZ CLEMENTE, E.: *op. cit.*, p. 256. En Valladolid, la presidenta de la sección femenina de las JUP en la ciudad, Martina Varona, era la hermana del jefe de la sección masculina de las JUP, Jesús Varona Trigueros, quien a su vez estaba casado con Teresa García, la «madrina» que entregó el banderín fundacional en la ceremonia de constitución de las JUP de Medina del Campo. PALOMARES, J. M.: *op. cit.*, pp. 136-137.

<sup>37</sup> Para la labor del Ejército como instrumento de adoctrinamiento político véase QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, A.: «Los apóstoles de la Patria». El Ejército como instrumento de nacionalización de masas durante la dictadura de Primo de Rivera», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 34-1 (2004), pp. 243-272.

<sup>38</sup> Para el caso italiano, WANROOIJ, B. P. F.: «Una generazione di guerra e rivoluzione. I Giovanni e il fascismo delle origini», *Storia e problemi contemporanei*, 27 (junio de 2001), pp. 109-127.

no se pudo dar en España porque la UP no tuvo que luchar en las calles para alcanzar el poder y porque Primo de Rivera se mostró contrario a la idea de dotar a civiles con funciones que él consideraba exclusivas del Ejército. Sólo a partir de principios de 1929, tras las insurrecciones de Valencia y Ciudad Real en enero de ese año, se decidió el dictador a dotar a la UP y al Somatén de «funciones adicionales de vigilancia e información» y se autorizó a ambas organizaciones a crear redes de espionaje de los opositores del régimen, hacer registros en sus domicilios, cerrar sus centros y utilizar la violencia contra aquellos que considerasen ponían en peligro el orden público<sup>39</sup>. Para entonces el descontento con el gobierno era generalizado en muchos sectores de la población, pero sobre todo entre los jóvenes universitarios. Primo no necesitaba ya informes de los jefes de la UP para saber que había perdido a los jóvenes para su causa. Le bastaba con asomarse a la ventana de su casa, el Palacio de Buena Vista, para ver a los universitarios madrileños manifestándose en la calle contra la dictadura. Durante 1929, la revuelta universitaria pondrá en evidencia no sólo las deficiencias de las JUP, sino la fragilidad de todo el régimen.

### Revuelta universitaria, reacción y caída

El conflicto estudiantil estalló a raíz de la suspensión del catedrático Luis Jiménez de Asúa dictada por el gobierno por haber pronunciado una conferencia a favor del control de la natalidad. En mayo de 1928, la Federación Universitaria Escolar (FUE), organización de tintes republicanos creada en enero del año anterior por Antonio María Sbert y Antolín Casares, convocó su primera huelga en protesta por la sanción al profesor<sup>40</sup>. La aprobación de la reforma universitaria primorriverista en 1928 no hizo más que caldear los

<sup>39</sup> Real Orden Circular de 8 de febrero de 1929, en *El Somatén*, febrero de 1929; Real Orden Circular de 16 de abril de 1929, en *Colección Legislativa del Ejército*, núm. 147, pp. 86-87.

<sup>40</sup> Para la revuelta universitaria puede consultarse la obra del militante de la FUE, LÓPEZ-REY, J.: *op. cit.* Véase también SOMOZA SILVA, L.: *La Dictadura, la Juventud y la República (ensayo político actual)*, Valencia, Cuadernos de Cultura, 1931, y BEN-AMI, S.: «La rébellion universitaire en Espagne (1927-1931)», *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, XXVI (julio-septiembre de 1979), pp. 365-390, y «Los estudiantes contra el rey», *Historia* 16, 6 (octubre de 1976), pp. 37-47.



ánimos de los universitarios. En su artículo 53, la denominada «Ley Callejo» otorgaba a los colegios católicos de Deusto y El Escorial la capacidad de expedir títulos universitarios. Esto fue considerado por los estudiantes de los centros estatales de enseñanza superior como una amenaza directa contra sus intereses, ya que el aumento del número de licenciados repercutiría en sus posibilidades de encontrar empleo. A finales de 1928 la FUE convocó las primeras manifestaciones contra el polémico artículo 53 y el 27 de febrero de 1929 elevó un escrito al dictador reclamando la retirada de la reforma universitaria, a la vez que convocaba una huelga para el 7 de marzo. El gobierno reaccionó deteniendo a Sbert esa misma noche y decretando su expulsión de todas las universidades españolas. El dictador estaba echando gasolina al fuego. La huelga comenzó en la fecha prevista y el día 8 de marzo los estudiantes madrileños invadieron las facultades, destrozaron efigies del rey y tomaron los locales de la calle San Bernardo, donde hicieron ondear la bandera roja de la FUE y se enfrentaron a pedradas con la policía. En sólo dos días, la protesta se extendió a todas las universidades españolas, con la excepción de Bilbao y Zaragoza.

Primo optó por continuar su línea represiva. Destituyó a todos los decanos y al rector de la Universidad de Madrid, creó una Comisaría Regia en sustitución de los claustros académicos y las facultades ocupadas por estudiantes fueron asaltadas por la Guardia Civil, la Policía y la Guardia de Seguridad. El día 11 de marzo el dictador ordenó la ocupación militar de las facultades madrileñas y amenazó con la pérdida de la matrícula a todos los huelguistas. Pero la advertencia sirvió de muy poco. El seguimiento de la huelga fue abrumador y las algaradas se extendieron por diversas ciudades españolas. En Madrid, los estudiantes levantaron barricadas en las principales calles de la capital, quemaron quioscos del diario católico *El Debate* y apedrearon la casa del dictador y la sede del diario *ABC*, en una batalla campal de doce días de duración que se saldó con un muerto y varios heridos. En Santiago de Compostela, los estudiantes saquearon las sedes del Gobierno Civil y la de la UP y colocaron cuatro artefactos explosivos, uno de ellos en la casa del rector. En Salamanca y Barcelona, los estudiantes se enfrentaron a la policía y destrozaron retratos del rey, al cual apodaron irónicamente «Alfonso el universitario». El 16 de marzo, Primo decretó el cierre de la Central de Madrid

y durante la semana siguiente otros centros universitarios fueron clausurados por toda España<sup>41</sup>.

Los jóvenes «upetistas» intentaron oponer algún tipo de resistencia a la huelga, pero con escaso éxito. Desde las páginas de *Unión Patriótica*, el joven Julián Cortés-Cavanillas inició una campaña contra los alumnos y profesores que secundaban la protesta, donde denunciaba que los estudiantes habían sido manipulados por extranjeros y «malos españoles». En su opinión, las reformas de la enseñanza no habían sido «más que pretextos para encubrir un infame atentado contra España»<sup>42</sup>. El manido complot internacional contra la patria pasó a ser la excusa favorita de los leales a Primo a la hora de explicar la revuelta. Otros jóvenes «upetistas» intentaron actuar sobre el terreno. La Sección Femenina de las JUP de Barcelona recogió 350 firmas de mujeres contrarias a las manifestaciones estudiantiles. El 28 de marzo, las mujeres de las JUP de la Ciudad Condal mandaban una «carta manifiesto» a Primo para «hacer constar que las alumnas de la Universidad de Barcelona no secundaron dichos actos, sino que dándose cuenta de las circunstancias impusieron cordura y sensatez contribuyendo con su actitud a mantener la disciplina entre sus compañeros»<sup>43</sup>. Sin embargo, lo cierto es que poca disciplina fueron capaces de imponer a sus compañeros las señoritas de las JUP. Tras un primer cierre de las universidades decretado a mediados de marzo, los centros de educación superior de provincias volvieron a abrir el 5 de abril, pero tres días más tarde se reanudaron los disturbios en todo el país. Los miembros de las JUP no sólo se mostraron impotentes para detener la revuelta universitaria, sino que se convirtieron en el blanco de las iras de los estudiantes de las FUE. Tras sufrir una serie de agresiones en las universidades, los estudiantes de la UP fueron autorizados a portar revólver, lo cual no hizo más que empeorar la situación. Los estudiantes de las JUP

<sup>41</sup> GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *El Máuser y el sufragio*, Madrid, CSIC, 1999, pp. 436-437.

<sup>42</sup> CORTÉS-CAVANILLAS, J.: «Comentarios a unos sucesos», *Unión Patriótica*, 1 de abril de 1929, p. 32. También sobre la revuelta universitaria del mismo autor, firmando con el pseudónimo de Carlos WILF: «Las Juventudes de Unión Patriótica», *Unión Patriótica*, 1 de mayo de 1929, p. 1, y «Deberes de catedráticos alumnos y padres de familia», *Unión Patriótica*, 1 de junio de 1929, p. 5.

<sup>43</sup> «Carta-manifiesto de la Sección Femenina de la Juventud de UP de Barcelona a Primo de Rivera», 28 de marzo de 1929, AHN, FFCC, Presidencia del Gobierno, Directorio Militar, leg. 192, caja 1, exp. 12.917.

abusaron constantemente de sus armas y, tras un incidente serio en la Universidad de Barcelona, las licencias de los «upetistas» para llevar revólver fueron revocadas el 16 de abril y la universidad clausurada hasta octubre de 1929<sup>44</sup>.

Si algo vino a demostrar la revuelta universitaria fue la escasísima impronta de las JUP entre los estudiantes universitarios, y por extensión entre los jóvenes de clase media urbana. Al contrario que los jóvenes fascistas, que se convirtieron en los garantes del orden en las universidades italianas cuando la reforma educativa del ministro Giovanni Gentile dio lugar a serios altercados, las JUP se mostraron ineptas a la hora de frenar las movilizaciones antidictatoriales<sup>45</sup>. La dictadura había creado unos «perros de paja» incapaces de defender al régimen cuando éste se hallaba en peligro. Como era habitual, Primo reaccionó ante la presión política combinando acciones represivas con campañas de propaganda. Desde la Secretaría Auxiliar de Presidencia del Gobierno y el Ministerio del Interior se movilizó a los gobernadores civiles, delegados gubernativos y líderes de la UP para que organizaran manifestaciones y recogieran firmas en apoyo al Directorio, frente a lo que denominaban una campaña «anti-española» orquestada desde el extranjero<sup>46</sup>. Al igual que con el Soma-tén, incapaz de movilizarse en defensa del régimen cuando se produjeron las insurrecciones de Valencia y Ciudad Real, Primo se sintió decepcionado con la escasa respuesta de los «upetistas» durante la revuelta universitaria, pero optó de todos modos por recurrir a ellos como instrumento propagandístico para intentar frenar a los opositores al régimen. No fue, por tanto, casualidad que el dictador decidiera entonces dar un impulso político a las juventudes del partido convocando la I Asamblea Nacional de las JUP.

La reunión de las JUP tuvo lugar en Zaragoza del 15 al 17 de mayo de 1929 y en ella participaron delegaciones venidas de diez provincias y altos representantes del régimen como José Yanguas Messía, presidente de la Asamblea Nacional; José Gabilán, presidente del Comité Nacional de UP y número dos del partido, y Miguel

<sup>44</sup> GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *op. cit.*, p. 437.

<sup>45</sup> Para el caso italiano, WANROOIJ, B. P. F.: *op. cit.*, pp. 126-127.

<sup>46</sup> Para la organización de actos patrióticos en varias provincias durante la primavera y el verano de 1929 véase la correspondencia entre Máximo Cuervo, jefe de la Secretaría Auxiliar de Presidencia del Gobierno, y diversos gobernadores civiles, en AHN, FFCC, Presidencia del Gobierno, leg. 192, caja 1.

Allúe Salvador, el jefe de la UP en Zaragoza y alcalde de la ciudad<sup>47</sup>. Para la jornada de clausura acudió Miguel Primo de Rivera en calidad de *jefe supremo* de la UP. Ante el éxito notorio de la izquierda a la hora de atraerse a los universitarios, no es de extrañar que las JUP se impusieran «salvar a esa juventud del precipicio a que la quieren conducir los falsos apóstoles de la democracia»<sup>48</sup>. Su principal misión, decían, era «educar ciudadanamente a muchos jóvenes extraviados por los idearios trasnochados de cuatro intelectuales» y sobre todo hacerles sentir «la necesidad de pertenecer a una agrupación patriótica que mantenga el fuego sagrado del amor a España»<sup>49</sup>. Las ponencias presentadas en la Asamblea mostraban un intento por definir la actuación de las JUP y reflejaban la importancia que las juventudes le daban a su labor «educativa». Así, Jesús Muro, jefe de las JUP de Zaragoza, defendió una ponencia titulada «Estudio de la significación de las juventudes dentro de la Unión Patriótica»; Santiago Fuentes Pila, representante de Madrid, presentó un texto sobre «La educación ciudadana del joven español»; mientras que el *jefe* de las JUP de Barcelona, Ignacio de Otto, lo hacía sobre «La actuación de las Juventudes de Unión Patriótica»<sup>50</sup>. El siempre activo Julián Cortés-Cavanillas propuso que se acelerase la «creación de Círculos de Estudios, la formación de Bibliotecas circulantes, escuelas de adultos, excursionismos, etc.», y, además, sugirió nombrar a la Virgen del Pilar patrona de las JUP, algo que fue aprobado por aclamación<sup>51</sup>.

La Asamblea vino a dejar claro lo poco eficaces que habían sido las JUP hasta la fecha. El propio Primo reconoció que en un principio había tenido temores del movimiento juvenil de UP, lo que había retrasado el desarrollo de las JUP. Éstas, admitía el dictador, eran aún un proyecto, que «vivían una vida embrionaria», pero estaban llamadas a heredar pronto el gobierno del país<sup>52</sup>. En esta misma

<sup>47</sup> *La Nación*, 15 de mayo de 1929, p. 8.

<sup>48</sup> WILF, C.: «Las Juventudes de Unión Patriótica», *Unión Patriótica*, 63 (1 de mayo de 1929), p. 1.

<sup>49</sup> CORTÉS-CAVANILLAS, J.: «Rectificación de procedimientos», *Unión Patriótica*, 63 (1 de mayo de 1929), p. 7.

<sup>50</sup> CORTÉS-CAVANILLAS, J.: «La Asamblea de Juventudes. Acto de afirmación y esperanza», *Unión Patriótica*, 65 (1 de junio de 1929), pp. 15-19. Sobre las actividades de la Asamblea véase *ABC*, 16 de mayo de 1929, p. 16; 17 de mayo de 1929, p. 17, y 18 de mayo de 1929, pp. 23-24.

<sup>51</sup> CORTÉS CAVANILLAS, J.: «La Asamblea...», *op. cit.*, pp. 19-20.

<sup>52</sup> *El Sol*, 18 de mayo de 1929, p. 4.

línea, Gabilán declaró que la Asamblea era el «acto por el cual se incorpora[ban] a la vida pública las juventudes de la Unión Patriótica»<sup>53</sup>. Los jóvenes «upetistas» también advertían que las reglas del juego estaban cambiando y no renunciaban a la violencia tras los sucesos estudiantiles. Las JUP se declaraban «propagandistas de la paz, pero jamás desertores cuando se nos quiera dar la batalla». En caso de ataque, la Juventud de Unión Patriótica sabía que se debía «a España y [tenía] que combatir por España, al grito [de] “Por la virgen del Pilar: vencer o morir”»<sup>54</sup>. Los jóvenes asambleístas también se dieron cuenta de lo mucho que quedaba por hacer. Cortés-Cavanillas sabía que para funcionar adecuadamente las juventudes tenían que cambiar radicalmente. En lo que suponía toda una radiografía de lo que habían sido las JUP hasta mayo de 1929 escribía:

«[Las JUP tienen que ser] elementos de entusiasmo y, por lo tanto, de acción. Nada de encuadrar a los jóvenes en un marco de pasividad, para que se vean, si acaso, una vez al mes en alguna junta. En primer lugar han de conocerse y trabar amistad unos con otros; formar una verdadera unión; aunar el esfuerzo de todos para aprestarse a la defensa y la propaganda y nuestros altísimos ideales. Para ello han de reunirse frecuentemente, darse cuenta de la marcha que sigue la política en el buen sentido, hacer una labor positiva que redunde en el beneficio de la Patria, combatir toda crítica negativa [...] amén todo esto de ser siempre los paladines que a la vanguardia de la Unión Patriótica proclamen con el rostro muy alto y el corazón muy encendido, como piensa un sector importantísimo de la juventud española»<sup>55</sup>.

A pesar de todos los planes de reforma, los discursos rimbombantes y los llamamientos a los jóvenes cualquiera que fuera su «posición social» para unirse a las filas «upetistas», en los meses que siguieron a la Asamblea poco se hizo para convertir a las JUP en una organización con fuerza a nivel nacional<sup>56</sup>. El Comité Ejecutivo Nacional de la UP se reunió el 29 de mayo y dio cuenta de las conclusiones aprobadas en la Asamblea de Zaragoza. Asimismo, se encargó al secretario general que redactara un «proyecto de Regla-

<sup>53</sup> *La Nación*, 17 de mayo de 1929, p. 7.

<sup>54</sup> CORTÉS-CAVANILLAS, J.: «La Asamblea...», *op. cit.*, p. 18.

<sup>55</sup> *Unión Patriótica*, 65 (1 de junio de 1929).

<sup>56</sup> El entrecomillado, en el manifiesto de las JUP, *Unión Patriótica*, 65 (1 de junio de 1929).

mento» por el que debieran regirse todas las JUP de España, para que en un futuro se discutiera por parte del Comité y se sometiera después a la «aprobación del jefe nacional», es decir, Primo de Rivera<sup>57</sup>. Pero el proyecto de reglamento nacional para las JUP nunca llegó a ser aprobado. La gran transformación de las JUP que se anunciaba no pasó de la creación de algunas juventudes nuevas en pequeños pueblos, la reestructuración de las cúpulas directivas de las de Logroño y Barcelona y la elaboración de proyectos para crear juntas de propaganda en los distritos madrileños<sup>58</sup>. Tampoco fueron capaces las JUP de convertirse en esos «elementos de acción» con los que sus líderes habían soñado. En los actos de conmemoración del sexto aniversario del golpe de Estado las JUP no organizaron ningún tipo de actividades propias, limitándose algunos jefes juveniles a acudir con sus mayores a los mítines<sup>59</sup>. En los meses siguientes, ni siquiera la revista oficial del partido se hizo eco de actividades de las JUP. Cuando en octubre de 1929 se reanudó el conflicto universitario (a pesar de que Primo había accedido a retirar el polémico artículo 53 en septiembre), las JUP no tuvieron ninguna actividad. El hecho de que fueran los Legionarios de Albiñana, del Partido Nacionalista Español, los únicos capaces de enfrentarse a los estudiantes de la FUE en las universidades en la primavera de 1930, ya con la UP en plena descomposición, es más que significativo.

El intento de reacción primorriverista simplemente llegó tarde. En 1929 la UP estaba sufriendo una hemorragia de afiliados debido al abandono en masa de los socialcatólicos del partido oficial. La primacía del Estado sobre la Iglesia en cuestiones de enseñanza, los planes de reforma agraria, el trato de favor dado a la UGT en los comités paritarios y el proyecto primorriverista de una nueva

<sup>57</sup> *Unión Patriótica*, 66 (15 de junio de 1929), p. 29.

<sup>58</sup> La cúpula de la UP de Valladolid organizó un *tour* por los pueblos de la provincia para intentar crear secciones juveniles, lográndolo en el caso de Alcubillas de Santa Mártara, Villanubla, Castromonte y Tordehumos. Véase *Unión Patriótica*, 67 (1 de julio de 1929), pp. 31-32, y PALOMARES, J. M.: *op. cit.*, p. 136. También se creó la JUP de Orense, que si bien había mandado una delegación a la Asamblea de Zaragoza no se constituyó formalmente hasta junio de 1929, en *Unión Patriótica*, 66 (1 de julio de 1929), p. 29. Para la reorganización de las JUP de Logroño y Barcelona véanse *Unión Patriótica*, 66 (1 de julio de 1929), p. 32, y 15 de diciembre de 1929, p. 5, respectivamente. Para los proyectos de creación de juntas de propaganda en Madrid, *Unión Patriótica*, 66 (15 de junio de 1929), p. 30.

<sup>59</sup> «Conmemoración del 13 de septiembre en provincias», *Unión Patriótica*, 1 de octubre de 1929, pp. 45-49.

Constitución fueron la serie de factores que consumaron el divorcio entre los católicos sociales y el régimen<sup>60</sup>. Los jóvenes católicos de las JCE comenzaron también a desligarse del régimen. Como vino a dejar claro en la primavera de 1929 su presidente, José María Valiente, los miembros de las JCE debían «alejarse de las cuestiones políticas», lo que no era otra cosa que un llamamiento a poner fin a la colaboración de los jóvenes católicos con la dictadura<sup>61</sup>. Al mismo tiempo que el régimen buscaba adhesiones a las JUP, la dictadura se estaba quedando sin la principal base humana del partido oficial. Pero ni siquiera en los momentos de la crisis final del régimen quiso Primo dotar de cierta autonomía a las JUP. Cuando, en diciembre de 1929, el Comité Nacional de la UP comenzó a preparar una reorganización del partido, el dictador se apresuró a señalar que el nuevo reglamento orgánico mantendría a las secciones juveniles, femeninas y obreras «subordinadas en todo momento a la organización general»<sup>62</sup>. El temor a crear unas juventudes del partido fuertes y con cierto grado de independencia acompañó a Primo hasta el último día de la dictadura. El 28 de enero de 1930, acosado por todos los flancos del espectro político y habiendo perdido el apoyo del Ejército y el rey, Primo presentó su dimisión.

Como bien observó el militante de la FUE José López-Rey, la dictadura había intentado movilizar a los jóvenes y proclamaba el rejuvenecimiento del país, pero no logró adquirir «ni parodia de aquiescencia juvenil»<sup>63</sup>. Las paradojas de una movilización paternalista controlada desde el poder, típica de los regímenes autoritarios de la década de los veinte, las deficiencias organizativas de la UP y el retraso en la creación de secciones juveniles convirtieron la experiencia de las JUP en un sonado fracaso, tanto en términos propagandísticos como en lo referente al encuadramiento de la juventud conservadora. No obstante, la experiencia primorriverista iba a servir de entrenamiento político para los más radicales y leales miembros

---

<sup>60</sup> QUIROGA, A., y ALONSO, G.: «Matrimonio de conveniencia. El nacionalismo español y las relaciones Iglesia-Estado durante la Dictadura de Primo de Rivera», *Actas del VII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2004 (en prensa).

<sup>61</sup> WATANABE, Ch.: *op. cit.*, p. 199.

<sup>62</sup> «A las Uniones Patrióticas», *Unión Patriótica*, 1 de enero de 1930, p. 3.

<sup>63</sup> JIMÉNEZ DE ASÚA, L., y LÓPEZ-REY, J.: *Juventud. Conferencia de Jiménez de Asúa y réplica de López-Rey*, Madrid, Tip. Velasco, 1929, p. 149.

de las JUP, que en los años posteriores a la caída de Primo vendría a ocupar puestos clave en los partidos de la extrema derecha.

### El legado de un fracaso

Al igual que en las otras dictaduras europeas del período de entreguerras, en el caso español el partido creado desde el poder no sobrevivió al régimen que lo había creado. Pese a los intentos de Primo por mantener las actividades de la UP como «liga apolítica», lo cierto es que el partido oficial comenzó a desintegrarse tras la dimisión del dictador<sup>64</sup>. En abril de 1930, las elites políticas primorriveristas, entre las que se encontraban el conde de Guadalhorce, José María Pemán, José Pemartín, Ramiro de Maeztu, José Calvo Sotelo y José Antonio Primo de Rivera, fundaron la Unión Monárquica Nacional (UMN), con un programa autoritario y nacionalista que era un calco de lo defendido durante la dictadura<sup>65</sup>. En las semanas siguientes los miembros más leales al primorriverismo en diversos comités provinciales de la UP y secciones de las JUP votaron su integración en la UMN<sup>66</sup>.

Y, sin embargo, la situación había cambiado dramáticamente. Sin el apoyo gubernamental, la UMN era un partido más en un momento en el que florecían todo tipo de asociaciones políticas tras casi siete años de dictadura. La propaganda y las movilizaciones se convirtieron entonces en un elemento clave para retomar el poder. Si algo aprendieron los «umenistas» del fracaso de la dictadura fue que tenían que tomarse en serio la movilización juvenil desde un principio. En julio de 1930, tan sólo cuatro meses después de haberse fundado el partido, ya se había constituido la Juventud de Unión Monárquica Nacional (JUMN) en Madrid, creado una junta directiva, aprobado su reglamento y dividido en secciones (propaganda, prensa, centros profesionales, universitaria, electoral y deportes). El objetivo

<sup>64</sup> «A las Uniones Patrióticas», *Unión Patriótica*, 82 (18 de febrero de 1930), p. 3.

<sup>65</sup> «Un manifiesto a la opinión. La Unión Monárquica Nacional», *Unión Patriótica*, 88 (15 de abril de 1930), pp. 1-3.

<sup>66</sup> Éste fue, entre otros, el caso del Comité del Distrito Cuarto de UP y las JUP de Barcelona que decidieron convertirse en Centro de la UMN, en *Unión Patriótica*, 88 (15 de mayo de 1930), p. 3.



era «actuar inmediata y rápidamente» y «estar en contacto con las Juventudes de UMN de provincias, creándolas donde no existan»<sup>67</sup>. En los tres meses siguientes se formaron secciones de las JUMN en Barcelona, Salamanca, Sevilla y Valencia<sup>68</sup>.

Como cabía esperar, los antiguos jefes de las JUP (entre ellos Cortés-Cavanillas, Rodríguez Jurado y Eduardo Antón) pasaron a ser los cabecillas de las JUMN, mientras que los dirigentes más maduros de las juventudes primorriveristas (como Santiago Fuentes Pila y José Pemartín) ocuparon cargos en la cúpula de la UMN. El personal político era el mismo, pero las circunstancias no. Tras el fracaso de las JUP, la JUMN adquirió cierta soberanía a la hora de actuar y el discurso se volvió mucho más violento. Un comunicado de la JUMN en agosto de 1930 resaltaba la autonomía que le correspondía como organización, a la vez que se reservaba el derecho de emplear «los procedimientos que se hicieran necesarios» en los «momentos difíciles [que] exigieran la acción rápida y enérgica, en bien de España»<sup>69</sup>. En lo que suponía una clara alusión a la inacción de las JUP, los jóvenes de la UMN dejaban claro que no estaban dispuestos a que la disciplina y la obediencia al partido se tomaran como «signos de pasividad o cobardía»<sup>70</sup>. En las semanas siguientes los llamamientos a las JUMN a enfrentarse violentamente con los estudiantes de la FUE y otros grupos de izquierda aumentaron<sup>71</sup>. Las apelaciones a la violencia surtieron efecto. Durante la campaña de la UMN por el norte de España en el verano y el otoño de 1930, los enfrentamientos entre jóvenes «umenistas» y grupos izquierdistas se multiplicaron. En La Coruña y Lugo, por ejemplo, los altercados a la salida de los mítines de los líderes de la UMN se saldaron con varios heridos. En Bilbao, tras un mitin del conde de Guadalhorce, Maeztu y José Antonio en el frontón Euskalduna el 22 de octubre,

<sup>67</sup> *Unión Monárquica Nacional*, 91 (15 de agosto de 1930), p. 25.

<sup>68</sup> *Unión Monárquica Nacional*, 3 de septiembre de 1930, p. 34; 15 de octubre de 1930, p. 4, y 15 de noviembre de 1930, p. 3.

<sup>69</sup> *Unión Monárquica Nacional*, 91 (15 de agosto de 1930), p. 25.

<sup>70</sup> *Ibid.*

<sup>71</sup> «Una alocución de la Juventud», *Unión Monárquica Nacional*, 3 de septiembre de 1930, pp. 33-34. Más ejemplos de llamadas a la violencia en BEN-AMI, S.: *Los orígenes de la Segunda República española. Anatomía de una transición*, Madrid, Alianza, 1990, pp. 268-273.

los choques entre jóvenes «umenistas» y socialistas acabaron con un balance de dos muertos y quince heridos<sup>72</sup>.

Autoritarismo, monarquismo y violencia no fueron monopolio de la JUMN en 1930. Tras la caída de Primo de Rivera surgieron toda una serie de grupúsculos de extrema derecha dispuestos a utilizar la intimidación física para frenar las demandas juveniles de democracia y república. Las Juventudes Monárquicas, el grupo parafascista de los Legionarios del Partido Nacionalista Español y las Juventudes Monárquicas Independientes de Eugenio Vegas Latapié, que mantenían ciertos vínculos con los líderes socialcatólicos, estuvieron entre aquellos que durante 1930 y los primeros meses de 1931 se enfrentaron constantemente con los miembros de la FUE en un vano intento por apuntalar un sistema monárquico en ruinas<sup>73</sup>. Muy lejos de sus intenciones, el legado de la dictadura fue una extrema derecha fragmentada e impotente.

No obstante, la experiencia política de los miembros de las JUP se iba a mostrar determinante a la hora de reorganizar la extrema derecha en los años de la Segunda República. La mayoría de los jóvenes dirigentes «upetistas» pasaron a formar parte de Renovación Española desde su fundación a principios de 1933. Así, Santiago Fuentes Pila, Julián Cortés-Cavanillas y José Pemartín, entre otros, se encuadrarían en el partido liderado por Antonio Goicoechea. Otros, como Jesús Muro, ex jefe de la JUP de Zaragoza, se convirtieron en dirigentes falangistas en Aragón; mientras que los menos, como fue el caso del jefe de las JUP de Sevilla, Alfonso Rodríguez Jurado, acabarían engrosando las filas de la CEDA. Y muchos de aquellos que sobrevivieron a la guerra civil vinieron a encontrar acomodo en el régimen franquista, como fue el caso de José María Aybar Pérez y Eduardo Baeza, que habían formado parte de la cúpula de las JUP de Zaragoza y fueron nombrados delegado nacional de Información (1941-1942) y gobernador de Zaragoza y Barcelona (1943-1951), respectivamente.

La experiencia de las JUP fue también clave para aquellos socialcatólicos que colaboraron con la dictadura y acabaron impulsando

<sup>72</sup> GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *op. cit.*, pp. 598-599.

<sup>73</sup> Para las acciones de los diversos grupúsculos de extrema derecha en 1930 y 1931 véase GIL PECHARROMÁN, J.: *Renovación Española. Una alternativa monárquica a la Segunda República*, vol. I, Madrid, Universidad Complutense, 1985, pp. 87-95. También es útil VEGAS LATAPIÉ, E.: *Memorias políticas. El suicidio de la monarquía y la Segunda República*, Barcelona, Planeta, 1983, pp. 76-90.

la creación de la Juventud de Acción Popular (JAP) en los años treinta. Ángel Herrera Oria y José María Gil Robles entendieron perfectamente la necesidad de movilizar a los jóvenes derechistas y facilitaron el trasvase de los militantes de las JCE a la JAP, pasando el presidente de los católicos, José María Valiente, a ser el líder de las juventudes de la CEDA. La JAP perfeccionó sus técnicas propagandísticas con respecto a las JUP, mediante un proceso de *facistización* que incluyó el uso de uniformes, la convocatoria de grandes concentraciones de masas y la publicación de prensa propia de las secciones juveniles. Pero al igual que las juventudes de la UP, y como muestra el estudio de José María Báez en este mismo *dossier*, la JAP se vio sometida en todo momento doctrinal y orgánicamente a la disciplina del partido, se estructuró en torno a secciones de propaganda, cultura y deportes, y buscó protección divina proclamando patrona a la Virgen del Pilar. Asimismo, la JAP compartía con el pensamiento primorriverista la idea de que el Ejército debía ser el único defensor del orden social, lo cual llevó a los jóvenes cedistas a no formar milicias de partido. En último término, tanto la JAP como las JUP necesitaban del apoyo gubernamental para mostrar sus capacidades contrarrevolucionarias y se volvieron inoperantes en la oposición.

Las JUP fueron el típico producto de una dictadura que pretendió una movilización dirigida de las masas, pero que se mostró siempre celosa de una potencial radicalización de los jóvenes del partido oficial. Al igual que Salazar en Portugal o Piłsudski en Polonia, Primo intentó controlar en todo momento a las juventudes del partido oficial, pero pagó el precio de convertirlas en inoperantes. Restringiendo en todo momento la labor de las JUP a funciones propagandísticas, favoreciendo al Ejército con respecto al partido como institución «educativa» de masas y confiando en exclusiva las cuestiones de orden público a los militares, Primo obstaculizó la movilización de los jóvenes en las filas de la UP. La primacía de lo militar en el régimen primorriverista tuvo como consecuencia no intencionada la desmovilización de los jóvenes a los que se pretendía movilizar. Una situación similar la encontramos en el primer franquismo, donde desde un inicio se minimizó el protagonismo de los jóvenes y se intentó controlar a los sectores más radicales de Falange<sup>74</sup>. La paradoja de las dictaduras

<sup>74</sup> SÁEZ MARÍN, J.: «Asociacionismo juvenil en España hasta 1936-1939 (notas para un estudio, II)», *Juventud*, 7 (1982), p. 51.

militares de Primo de Rivera y Franco es que, pese a sus deseos de incorporar de un modo selectivo elementos fascistas, entre ellos el encuadramiento y adoctrinamiento de jóvenes, su carácter castrense se convirtió en el mayor impedimento para una verdadera movilización juvenil.